

Jornada "Historia de la infancia en Argentina, 1880-1960. Enfoques, problemas y perspectivas". Universidad de General Sarmiento, Los Polvorines, 2008.

En torno al lugar de los niños y las prácticas de crianza en la producción antropológica sobre sociedades indígenas de Argentina. Reflexiones teórico-metodológicas y aportes a la consolidación de un campo.

REMORINI, C., IBARGUEN, K., BUTRON, M.V., HANLON, P. y JACOB, A.

Cita:

REMORINI, C., IBARGUEN, K., BUTRON, M.V., HANLON, P. y JACOB, A. (Noviembre, 2008). *En torno al lugar de los niños y las prácticas de crianza en la producción antropológica sobre sociedades indígenas de Argentina. Reflexiones teórico-metodológicas y aportes a la consolidación de un campo. Jornada "Historia de la infancia en Argentina, 1880-1960. Enfoques, problemas y perspectivas". Universidad de General Sarmiento, Los Polvorines.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carolina.remorini/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzQ0/DkD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

En torno al lugar de los niños y las prácticas de crianza en la producción antropológica sobre sociedades indígenas de Argentina.

Reflexiones teórico-metodológicas y aportes a la consolidación de un campo.

Carolina Remorini¹, Carina Ibargüen², Victoria Butrón³, Paula Hanlon⁴, Analía Jacob⁵.

“Children are newcomers as a subject of literature, newcomers in the study of human physiology and anatomy, newcomers in the social sciences (...) As in all areas in which disciplined observations replaced traditional point of view, the study of real children has met with many kinds of opposition” (Margaret Mead, 1955).

Los niños indígenas ¿Nuevos actores para la Etnografía?

El estudio antropológico de la niñez y de los niños indígenas tiene un temprano inicio, fundamentalmente gracias a los trabajos de Margaret Mead en la década de 1920. Los aportes de Mead al estudio de la niñez y adolescencia en las sociedades indígenas son numerosos, pero una de sus contribuciones más importantes sea tal vez la de iniciar un modo diferente de estudiar la infancia y adolescencia. En lugar de observar a los niños y jóvenes “aislados” del contexto donde transcurre diariamente su vida y de las relaciones sociales que entablan con otros sujetos de su comunidad, de basar sus postulados en test o cuestionarios –muy frecuentes en Sociología y Psicología en aquella época- su trabajo se basa en la observación continua y en la participación en la vida cotidiana de la aldea donde los niños habitan (Nunes, 2003: 43). Entre sus obras, “Balinese Character” –escrita junto a Bateson- , constituye uno de los primeros trabajos cuyo foco central es la exploración visual y registro de la conducta infantil en su relación con las actitudes y conductas del resto del grupo (Chiozzi, 1993: 82). Bateson y Mead fueron pioneros en el uso de la fotografía y film como recursos que les permitían “mayor objetividad” en sus observaciones etnográficas. En este y varios de sus otros trabajos Mead reconoce que no puede llevarse a cabo un estudio de la infancia si no es teniendo en cuenta las relaciones que los niños entablan con otros, y el efecto que esas relaciones tienen sobre su educación. De este modo, constituye uno de los pocos textos antropológicos dedicados al análisis de la conducta cotidiana de los niños en las sociedades indígenas, situando este análisis en el contexto de las prácticas de crianza y su impacto en el desarrollo del niño.

¹ Lic. en Antropología, Dra. En Ciencias Naturales, JTP de la Cátedra Etnografía I, FCNyM, UNLP.

² Lic. en Antropología, FCNyM, UNLP.

³ Alumna avanzada de la carrera de Antropología, FCNyM, UNLP.

⁴ Alumna avanzada de la carrera de Antropología, FCNyM, UNLP.

⁵ Alumna avanzada de la carrera de Antropología, FCNyM, UNLP.

Este y otros trabajos contribuyeron a relativizar las nociones o categorías occidentales de la niñez, y en términos generales del ciclo vital, aportando material empírico que ofrece la posibilidad de considerar pluralidad de maneras de ser niño según contextos socioculturales específicos. Al mismo tiempo, demostró que la variabilidad de la experiencia cultural puede ser comprendida a partir del estudio de los procesos de socialización infantil (Remorini, 2004).

Estos aspectos son los que justifican que sus trabajos sean revalorizados y tomados como referente importantes en estudios antropológicos recientes, en el marco de un renovado interés de la etnografía y otras disciplinas sociales por la infancia⁶.

Al respecto, pese a estos tempranos e importantes antecedentes, paradójicamente, la niñez ha sido hasta los '90 un tema marginal en los estudios antropológicos. Es decir, los trabajos de investigación antropológica sobre la niñez no abundan. En todo caso, se trata de contribuciones aisladas, una línea de investigación discontinua, fragmentaria, asistemática, que no ha llegado a articularse como campo legítimo de investigación (Szulc, 2004).

En el caso de las sociedades indígenas, la escasez de estudios sobre la niñez es aún mayor que en el caso de los ámbitos urbanos e institucionales que han crecido en importancia en las últimas dos décadas⁷. Si bien suele afirmarse que los niños siempre han tenido algún lugar en las descripciones etnográficas de las sociedades indígenas, investigaciones empíricas y revisiones teóricas recientes han resaltado la escasez de estudios sistemáticos que tomen a los niños como foco de descripción y análisis. Aunque hay numerosas referencias a creencias y costumbres que rodean el cuidado del niño desde la vida intrauterina hasta su inserción en el mundo de los adultos, pocos trabajos se centran sobre la vida cotidiana de los niños en sociedades indígenas americanas. Una evaluación de las fuentes sobre los pueblos indígenas de Argentina no escapa a estas consideraciones.

En las descripciones de cronistas y misioneros así como en los textos monográficos clásicos de fines del siglo XIX y principios del XX, las referencias a los niños son escasas, superficiales y habitualmente sesgadas por un conjunto de prejuicios. El más frecuente es que la infancia es un período marcado por la preparación para los roles y actividades a desempeñar en la adultez. Así, el juego y demás actividades infantiles son calificadas como “entrenamiento para la vida adulta” o mera “imitación de lo que hacen los adultos”. Sin negar el valor de entrenamiento que poseen algunas actividades y juegos infantiles ni la importancia de la imitación para algunos tipos de aprendizaje, una

⁶ Por ejemplo, Goodman 1959; Hirschfield 2002; James y Prout 1990; Jenks 1982. Específicamente para el caso de sociedades indígenas Nunes (1999 y 2003) y Cohn (2000) entre los más destacados.

⁷ Se advierte a su vez una clara tendencia en los temas abordados, principalmente trabajo, delincuencia, violencia, legislación, instituciones y políticas sociales. Como bien señala Angela Nunes, “el niño recibe atención privilegiada cuando su vida corre peligro o cuando cuestiona un orden establecido por los adultos”(1999:47).

observación exhaustiva y sistemática de los comportamientos de niños de diferentes edades permite reconocer aspectos de sus formas de expresión e interacción pocas veces explorados en los trabajos referidos.

A partir de mediados de 1990 esta situación comienza a revertirse a partir de la aparición de un conjunto de trabajos que comienzan a focalizar en los niños como sujetos relevantes para la investigación etnográfica. Si bien orientados por diferentes preocupaciones y utilizando metodologías diversas, para el caso de los Mbya de Argentina podemos citar los trabajos de Marcelo Larricq (1993), Marilyn Cebolla Badie (2000a y b), Andrea Quadrelli (2000), Noelia Enriz (2005, 2008), Mariana García Palacios (2008) y los de Carolina Remorini (2004a y b, 2005 a, b y c, 2006, 2008). En ellos se exploran fundamentalmente algunos aspectos del ciclo vital, las características que asume la educación tradicional Mbya, la interacción entre procedimientos e instituciones educativas tradicionales y las de la sociedad nacional, los procesos de salud-enfermedad que afectan a los niños, su participación en las prácticas de crianza y los conocimientos que los niños Mbya poseen sobre su entorno natural. El trabajo de Marcela Mendoza (1991 y 1994) sobre los niños toba del Chaco Argentino toma como marco teórico-metodológico los estudios de socialización realizados en las sociedades cazadoras-recolectoras y de etología humana. Los trabajos de Ana Carolina Hecht se centran en los Toba de Formosa y provincia de Buenos Aires. En ellos, y desde la etnolingüística, explora los diversos modos en que discursivamente se construyen representaciones acerca de los niños, con énfasis en las instituciones educativas y proyectos de educación intercultural (2006) Andrea Szulc ha publicado numerosos trabajos como producto de su labor de investigación con los niños Mapuche de Neuquén (2001, 2004, 2008). En su investigación doctoral "Representaciones de y sobre niños mapuche en el Neuquén" analiza los procesos de resignificación mediante los cuales niños mapuche de zonas rurales y urbanas del Neuquén otorgan sentido a sus experiencias cotidianas y a las interpelaciones generadas por diversas instituciones y actores sociales, participando activamente en la constante rearticulación de sus subjetividades. A través de este trabajo explora recursos metodológicos que permitan un acercamiento a las prácticas y representaciones infantiles, operacionalizando su reconocimiento como sujetos sociales (Szulc 2001).

De este modo, y si bien desde diversos intereses teóricos y estrategias metodológicas, comienzan a aparecer investigadores (fundamentalmente investigadoras) que se proponen producir conocimiento antropológico sobre la vida de los niños en estas sociedades. Asimismo, algunos de estos trabajos toman a los niños como informantes, buscando conocer sus perspectivas y demandas, algo poco común hasta ahora en una disciplina que ha sido calificada como "adultocéntrica" por considerar casi exclusivamente el discurso de los adultos (Remorini, 2008).

Nuestro objetivo

En el marco de estas Jornadas nos interesa aportar al debate en torno a los abordajes de la infancia tomando en consideración estudios sobre las sociedades indígenas en el período considerado (1880-1960). De este modo, buscamos dar un espacio a la niñez indígena en este ámbito de intercambio y debate, y así aportar a la consideración de la pertenencia étnica junto a otras variables al momento de dar cuenta de las múltiples formas de ser niño en el pasado y en el presente.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, en este trabajo nos proponemos caracterizar, a través de una selección de casos, las descripciones que diferentes textos etnográficos ofrecen acerca de las prácticas denominadas de crianza, cuidado, socialización o educación según diferentes autores. A través de ello buscamos identificar: 1. el modo en que los autores se refieren a los niños y sus actividades cotidianas, 2. las actividades crianza/socialización/cuidado de los niños registradas por estos autores, 3. las expectativas y valores asociados a los niños y a la niñez en cada sociedad estudiada, y 4. qué lugar ocupan las descripciones sobre los niños y la niñez en el contexto mayor de la obra etnográfica.

Finalmente, nos interesa reflexionar y discutir sobre la productividad y valor heurístico de la metodología etnográfica para dar cuenta de la crianza y la vida cotidiana de los niños

Los niños y la niñez en las obras etnográficas entre 1880-1960. Selección de casos

La búsqueda de textos etnográficos que emprendimos con el propósito de explorar en qué medida los naturalistas, viajeros y primeros antropólogos se ocuparon (o no) de los niños en sus descripciones de las sociedades estudiadas, arrojó resultados interesantes en varios sentidos.

En este trabajo analizaremos una selección de textos que incluyen tanto manuales u obras de síntesis, como monografías dedicadas al estudio de un grupo en particular. Tal selección no pretende ser exhaustiva, es decir, no hemos considerado la totalidad de obras producidas en la época, sino que buscamos dar cuenta de diferentes tipos de escritos que han sido representativos del modo en que se abordó y caracterizó la población indígena de nuestro país durante esas décadas. Como veremos, muchas de ellas no han sido producidas por etnógrafos profesionales, sino por sacerdotes que han registrado las costumbres de los pueblos en los que desarrollaban su labor misionera. Otras por viajeros, por arqueólogos y unas pocas por etnógrafos. Es decir, los primeros registros “etnográficos” de las costumbres de los pueblos indígenas de Argentina y de América en general, no fueron producidos por etnógrafos profesionales.

Las obras seleccionadas para discutir en este trabajo son:

1. Franz Müller *“Etnografía de los Guaraní del Alto Paraná”* (1989 [1908])

2. Bernardino De Nino *"Etnografía Chiriguana"* (1912)
3. Antonio Serrano. *"Los aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica"* (1947).
4. Alfred Métraux *"The Guarani"*. HSAI (1948).
5. Salvador Canals Frau *"Las poblaciones indígenas de la Argentina"* (1953)
6. Martín Gusinde *"Los indios de Tierra del Fuego"* (1982)⁸
7. Egon Schaden *"Aspectos fundamentales de la Cultura Guarani"* (1998 [1952])
8. Milcíades Alejo Vignati *"Aportes iconográficos a usos y costumbres de los indios Caingú"*. (1953).
9. Wanda Hanke: *"Niñez y juventud del indio"* (1939), *"Niños de la selva"* (1948) y *"Dos años entre los Caingúas"* (1995 [1943])

A continuación, describimos sintéticamente las principales características de estas obras y las referencias a los niños y a las prácticas de crianza existentes en ellas.

1. Salvador Canals Frau⁹ "Las poblaciones indígenas de la Argentina" (1953)

Este libro está organizado en tres partes. La primera de ellas "Origen de las poblaciones indígenas americanas", se divide en 7 capítulos que tratan acerca de los periodos paleolítico y neolítico. El último capítulo de esta parte trata sobre el poblamiento indígena de la Argentina. En la segunda y tercera parte, el autor se aproxima temporalmente a las poblaciones "actuales" de las regiones patagónica, andina y cuyana. Una de ellas, denominada "Los pueblos de la llanura" describe los diferentes grupos indígenas utilizando categorías tales como "canoeros", "puelches", "patagones", entre otras. La última trata acerca de "los pueblos andinos y andinizados", "Los primitivos montañeses", "los huarpes de Cuyo", entre otras denominaciones y clasificaciones desde las cuales aborda los grupos.

Las menciones a los niños y a la etapa de la niñez son realmente escasas. Citamos, para ilustrar el contexto en que estas menciones aparecen, los siguientes párrafos:

⁸ Esta fecha corresponde con la edición en español realizada por el CAEA. La edición original de los diferentes tomos en alemán son: Die Feuerlandindianer: 1931 el primer volumen: *Feuerland Indianer. Band die Selknam*; en 1937 el segundo: *Feuerland Indianer, Band II: die Yamana*; y en 1939 la segunda parte del tercer tomo: *Anthropologie der Feuerland Indianer*.

⁹ Salvador Canals Frau, antropólogo español y nacionalizado en Argentina, se formó en la Universidad de Frankfurt, donde se especializó en antropología y etnología. En nuestro país, se interesó por la historia prehispánica y ocupó la cátedra de antropología de la Universidad Nacional de La Plata, de la Universidad de Tucumán y de la Nacional de Cuyo. Allí también dirigió el Instituto de Etnografía Americana, hasta 1946, cuando se vio obligado a irse del país. En 1955, habiendo regresado, fue nombrado director del Instituto de Etnología Americana de Mendoza, desde donde impulsó la revista *Anales*, que se ocupaba de difundir las últimas investigaciones de la antropología americana.

“... de ahí que en los casos de asalto guerrero, los hombres se masacraban todos. Y cuando uno se salvaba y alguna mujer se casaba con él, el individuo extraño era sin más incorporado al grupo del vencedor. De la misma manera se procedía con los niños y jóvenes y desde luego, también con las mujeres. Tanto unos como otras se incorporaban al ‘ethnos’ del vencedor” (Canals Frau, 1953: 116)

En la primera parte, hablando de los “charruas de la banda oriental”:

“según Azara, autor de comienzos del siglo XIX, quien nos trasmite el dato, algunos días después del nacimiento se agujereaba ceremonialmente el labio inferior a los niños, y desde entonces, los varones llevaban siempre puesto el barbote, aun durante el sueño. Usaban también del tatuaje, y al llegar las jóvenes a la pubertad, se les trazaba tres rayas azules en la cara que, a través de la nariz, iban de una a otra mejilla.”(Canals Frau, 1953: 245-246)

Y más adelante, en referencia a los canoeros magallánicos, en la sección “estilo de vida”:

“Hombres, mujeres y niñas, esto es, la familia entera, tripula estos botes. En la parte posterior se sienta la mujer, la que rema y pilotea la embarcación. Adelante está el marido continuamente en acecho, con sus armas al lado. Los niños, por su parte, cuidan del fuego que siempre se lleva consigo en el centro de la embarcación, y atienden también otros menesteres menores.” (Canals Frau, 1953: 152)

De este modo, los niños son sujetos “invisibles” o su papel no es relevante en el marco de este trabajo.

2. Antonio Serrano. “Los aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica” (1947).

En esta obra, Serrano (1899-1982)¹⁰ se propone presentar el “cuadro histórico de la etnografía argentina tal como debió ser en el momento de la conquista” (1947:8). Estudia a los grupos aborígenes por “núcleos étnicos o naciones”, agrupándolos en siete grandes secciones geográficas para facilitar la exposición: los pueblos del noroeste; del Chaco; del litoral; de la región andina central; del centro del país; de la Pampa y Patagonia y por último, de Tierra del Fuego y archipiélagos meridionales. Para la descripción física de los grupos, se basa en la clasificación racial de los pueblos americanos de Imbelloni (Serrano 1947: 8-10).

Las fuentes que toma para armar este cuadro histórico se basan principalmente en relatos de viajeros, misioneros, trabajos de arqueología y etnografías, sin explicitar cuál fue el criterio para la selección de las mismas. El libro contiene siete partes, referidas a las secciones geográficas mencionadas anteriormente, dentro de las cuales desarrolla los núcleos étnicos propios de cada región.

¹⁰ Serrano fue arqueólogo y profesor en escuelas primarias, secundarias y en universidades nacionales. Director del Museo provincial de Paraná desde su fundación hasta 1942, su producción se centra principalmente en la zona del litoral argentino, sur de Brasil y Córdoba.

Si bien habla de “síntesis etnográfica” en gran parte del texto y sobre todo para la región del Noroeste, predomina la información arqueológica, y no encontramos información obtenida por etnógrafos, ya que los trabajos etnográficos sistemáticos en algunas regiones de nuestro país no se iniciaron sino hasta décadas más tarde.

Las referencias acerca de los niños en las descripciones de cada grupo étnico son escasas y se limitan a algunos pocos aspectos: ritos funerarios, sacrificios de niños, rituales de iniciación, deformaciones craneanas, aspecto físico, objetos utilizados para el transporte, juegos, adorno y vestimenta. Las menciones son superficiales y como parte de la descripción más general de los ítems (organización social, tipo físico, cultura material, entre otros) que siguen el modelo tipológico y el criterio difusionista de las monografías etnográficas producidas en esos años.

Como ejemplos de ello citamos algunos fragmentos a continuación:

“Una de las características de la arqueología del sector calchaquí es el entierro de niños de corta edad en urnas antropomorfas, decoradas con dibujos de serpientes, batracios y ñandúes (...) también en el Perú antiguo se sacrificaban niños de corta edad al Sol y a Pachamama. Parece exacta la explicación dada por nuestros primeros arqueólogos de que los enterratorios de párvulos de la cultura santamariana eran sacrificios propiciatorios, especialmente en procura de agua. Satisface esta explicación tanto más que en el Perú se buscaban niños sin máculas y las sepulturas diaguitas referidas no dan nunca niños mayores de 6 años. Según refiere Nordenskiöld, entre quichuas y aymaras actuales se provoca la lluvia con imágenes de ranas y otros animales acuáticos y este autor comprobó también la participación de niños en estas ceremonias.” (Serrano, 1947: 39-40 “Pueblos del noroeste: Diaguitas”)

“Entre los niños se conserva como juego una danza llamada gualañi o danza de la boa, que quizás sea la reminiscencia de una danza de carácter mágico”. (Serrano, 1947: 97. Pueblos de la región chaqueña: Tobas)

“Eran polígamos. La mujer era propiamente una esclava, sobre ella pesaba la dura tarea de transportar los enseres caseros, llevando siempre a sus hijos pequeños a la espalda, metidos en una especie de alforja que hacían con un paño cuadrangular anudado por delante”. (Serrano, 1947: 131. Pueblos de litoral: charrúas)

“En general, los huarpes eran grandes caminadores. En sus largas caminatas las mujeres llevaban a sus hijos en sus cunas -“ancho cajón” dice Ovalle – echadas a sus espaldas.” (Serrano, 1947: 155. Pueblos de la región andina central: Huarpes)

“Cuando una mujer daba a luz era el hombre quien guardaba cama. La madre llevaba al recién nacido a la laguna o aguada más próxima para lavarlo y luego el hechicero lo refregaba y pronosticaba su porvenir.” (Serrano, 1947: 193. Pueblos de la Pampa y Patagonia: Guénaken)

“Los ojos son pequeños y escasamente oblicuos, de mirada franca. Cañas Pinochet insiste en la costumbre que tienen las madres de hundir la parte inferior de la órbita de sus hijos cuando pequeños. Esto es la causa, según el citado autor, de la forma tan particular de los ojos en este pueblo (...)”

“No se tatúan en el sentido estricto de este concepto, pero hay entre ellos un principio de tatuaje que consiste en hacerse de niños pequeñas cicatrices en la parte interna del antebrazo izquierdo. (...)”

“El hombre busca compañera entre los 18 y 25 años. Para declarar su amor envía a la mujer deseada un pequeño arco; si ésta lo acepta, el compromiso queda formalizado. Es digno de transcribirse este pasaje de Gusinde: “Con especial cuidado la futura madre conserva aquel arquito, y cuando el primogénito ha alcanzado ya la edad suficiente para dedicarse al juego con los demás niños, ella ahora le regala ese arquito para que juegue, y le observa con ternura en sus entrenamientos, trayendo a su memoria los dulces recuerdos del pasado.”

“Durante la niñez el hombre es educado, igual que las mujeres, en el terror de espíritus malignos. Cuando adolescente es sometido al klóketen, ceremonia destinada a iniciarlo en los secretos de la tribu.” (Serrano, 1947: 225, 226, 229, 231. Pueblos de Tierra del Fuego: Onas)

3. Martin Gusinde “Los indios de Tierra del Fuego” (1982)

El misionero Martín Gusinde (1886-1969), discípulo del padre F. Wilhelm Schmidt, realizó trabajo de campo en Tierra del Fuego e islas del archipiélago fueguino a lo largo de cuatro viajes: en 1912, 1919, 1920-1921 y 1922-1924 como enviado del Museo de Etnología y Antropología de Chile. Su objetivo principal era *“fijar, en el último momento antes del ocaso de aquellos indios, los límites de su patria y las características de su cultura, llenar los vacíos en la información existente y completar las cortas alusiones de exploradores anteriores o profundizarlas por observaciones propias”* (Gusinde 1982: 64). Su obra *Los indios de Tierra del Fuego* (1982), dividida en 4 tomos, es el resultado de esas investigaciones. Nos ocuparemos del tomo dedicado a los *Selk'nam* u *Onas*.

Gusinde hace referencia a los niños a lo largo de toda su obra, pero en general los ubica como actores secundarios en las escenas y situaciones que describe. Sus informantes, han sido principalmente ancianos que pudieran transmitirle la “tradicón tribal”. No obstante, según él mismo reconoce, los niños juegan un rol central en el establecimiento del rapport con el grupo, y al respecto relata varias situaciones en las que advierte que mostrar interés y preocupación por los niños, garantiza la aceptación de los adultos. Por ejemplo, al llegar al campamento selk'nam, los niños padecían una epidemia de tos convulsa y Gusinde reparte aspirinas y otros medicamentos que hacen que los niños se alivien y los padres adquieran confianza en él.

“El hombre primitivo valora mucho más el sincero afecto que se brinda a sus hijos que el que se le ofrece a sí mismo” (Gusinde, 1982: 72).

“Me gané su confianza y estima porque me comportaba como ellos, porque me gustaban sus costumbres e historias, su asado de guanaco y las brasas bienhechoras, porque tomaba parte de sus trabajos y cacerías, porque reía y me divertía con ellos y, ante todo, porque sabía jugar alegre y animadamente con sus hijos. Sinceramente me agradecían que hubiera aliviado la tos convulsa de sus hijos y, a menudo, me presentaban a los pequeños para demostrarme que la fea tos se les había pasado. ¡Los fueguinos, tan endurecidos, son gente sensible y, si uno quiere ganárselos, tiene que asegurarse primero el favor y cariño de sus hijos” (Gusinde, 1982: 75).

Pero es en la tercera parte “Orden social y costumbres tribales” donde pone más énfasis en el estudio de los niños a través de distintos ítems tales como las relaciones padres e hijos y el cuidado de los mismos. Por ej: el lactante y su cuidado, el deseo de tener hijos, origen del niño, el parto, la

primeriza, tratamiento del recién nacido, alimentación del lactante, otorgamiento de nombres, como se aprende a hablar, juegos y juguetes, valoración del niño, infanticidio, el niño mayor y su educación: separación de los sexos, la relación entre hermanos, los juegos entre las niñas, como juegan los niños, trato educativo de la juventud, entre otros aspectos.

Con respecto a la educación de los niños, Gusinde resalta que

“ante todo se quiere hacer del niño una buena persona, pero, en relación con ello, sólo se lo instruye en forma accesoria en las labores o habilidades que corresponden a su sexo. (...) Con la misma insistencia se lleva a cabo conjuntamente, como algo no menos necesario, la educación del carácter y del espíritu, lo propio que la enseñanza de las tradiciones tribales, las reglas de vida y los principios de derecho. (...) Toda la educación sirve por consiguiente a lo espiritual, a lo psíquico del niño; la meta educativa es siempre rigurosamente moral. La fórmula sucinta para ello es que ‘el niño tiene que llegar a ser un buen ser humano’. Sólo así encuentra su lugar, como miembro aceptable y útil en el círculo familiar, y se vuelve, al mismo tiempo un miembro apto de la tribu.” (Gusinde, 1982: 379).

Esto tendría relación entonces, con los papeles de educadores, que no recaen únicamente en los padres, sino en todo el grupo. Así es como Gusinde se pregunta:

“¿Cómo se ejercita pues, esta actividad educadora? Mediante enseñanzas y aleccionamientos, en los que muy raramente se intercalan verdaderos castigos y amenazas. (...) Es cierto que el niño se mantiene más próximo al padre, y la niña exclusivamente a la madre; pero cada uno de los padres se dedica a todos los hijos. Los padres intercambian entre ellos sus experiencias con los hijos discuten un proceder común adecuado.”

Pero además de los padres, todos los miembros de la misma tribu se involucran en la educación del niño:

“(...) cada adulto contribuye a la educación y en mayor grado los parientes próximos que los amigos y visitantes ocasionales. En este punto, éstos se imponen cierta reserva, y las personas jóvenes aún más que las mayores. Pero todos intervienen enérgicamente cuando los padre se hallan ausentes.”

Finalmente, es para destacar la comparación que hace el autor entre los niños selk'nam y los niños europeos:

“El observador que se halla a cierta distancia tiene la impresión de que los niños temen perturbar el silencio de sus bosques si hablan en voz alta, o atentar contra la costumbre de los adultos que los rodean. Sólo los muchachos de alrededor de diez años, cuando se encuentran entre ellos y travesean a una buena distancia del campamento, se comportan de una manera ruidosa y vivaz; pero nunca tan ruidosa como los niños de la misma edad en Europa. (...)

El silencio pronunciado de los adultos, el tono apagado, suave de sus conversaciones, la falta de todo discurso dirigido al lactante deben haber influido en sus primeros intentos de habla, limitándolos. De ahí se explican las divergencias, al fin y al cabo considerables, frente al comportamiento de niños europeos.” (Gusinde, 1982: 363)

4. Franz Müller “Etnografía de los Guaraní del Alto Paraná” (1989 [1908])

El padre Franz Muller, de la Congregación del Verbo Divino, desempeñó una labor misionera en Paraguay y Argentina a partir del año 1908. Resultado de ello es esta obra dedicada fundamentalmente al examen y comparación de textos religiosos de tres parcialidades guaraníes del Paraguay y a la descripción de la cultura material.

No hay en su texto un análisis del ciclo de vida individual, a excepción de una breve descripción de la ceremonia de iniciación en la pubertad de ambos sexos. Las referencias a los niños son escasas y únicamente a propósito de los juegos y adornos corporales (Muller, 1989: 20-22; 83-86; 89-90).

En relación a los juegos y juguetes afirma *“el niño indígena juega poco, los niños más que las niñas”* (Muller, 1989: 83). El juego de estas últimas *“se limita casi completamente a las ocupaciones propias de su futura condición de madre y su rol de ama de casa”* (Muller, 1989: 83). Para los varones, pese a afirmar que son escasos, cita cerca de dieciocho juegos y entretenimientos, y resalta la preferencia por aquellos que tienen por objeto el entrenamiento en las actividades de subsistencia: *“el mayor tiempo entre los juegos de varones lo toman ... aquellos juegos que tienen por objeto el adiestramiento para la lucha por la subsistencia”* (Muller, 1989: 84)

5. Alfred Métraux “The Guarani” (1948) y “The Couvade” (1948). HSAI.

En la síntesis realizada por Metraux como parte del *Handbook of South American Indians*, la sección dedicada al ciclo de vida (1948: 86-87) reúne información fragmentaria acerca de los Guarani históricos y los “modernos” Caingua. Sus fuentes son Nimuendaju (1914) y Ruiz de Montoya (1892). Entre el nacimiento y la iniciación a la vida adulta, la única referencia a la vida de los niños es a través de la descripción de las actividades recreativas:

“Small children show certain skill at modelling men or animals of wax, clay or palm leaves. Their favorite recreations are wrestling, racing, hide-and-peek, tug-of-war, shooting and dancing. The toys mentioned by our sources are noise-producing tops and buzzing disks (...) To days the Caingua play with a maize-leaf shuttlecock, which they throw at each other and try to keep in the air as long as possible” (Metraux, 1948: 88-89).

En otro volumen, Metraux se ocupa de la “couvade” y en relación a esta práctica entre los Guarani escribe:

“... The couvade was probably customary among all the Tupi-Guarani tribes, though it has not been recorded among every one in our fragmentary literature about these people. After a birth of a child Guarani fathers idled in their hammocks until the navel cord fell off. During this time they loosened their bows and gave up setting traps, hunting and the making of tools or weapons. Modern Cainguas and Chiriguano fathers merely fasted on the occasion of a child's birth; formerly, Chiriguano took to their beds. Only in some caingua tribes of Brazil is the couvade in the strict sense still in vigor ...”

Y en relación sólo a los Tupinanmba menciona que la razón por la cual es necesario respetar esta regla es que

“ infringement of these rules was believed to cause the mother and child to suffer from diarrhea” y “... the father of the newborn child lay in his hammock carefully wrapped up so that he would not catch cold and so impair the child’s health” (Metraux, 1948: 371).

De modo que el autor no cuenta con fuentes que atestigüen la vigencia de esta práctica en grupos guarani Mbya o Caingua en el siglo XX.

Tal como la define el autor, la “couvade” es una costumbre basada en la creencia según la cual existe una poderosa conexión o lazo entre padre e hijo, costumbre y creencia que han sido relevadas en casi todas las culturas indígenas sudamericanas. El conjunto de tabúes que integran la “couvade” comienzan durante la etapa gestacional y se prolongan hasta los primeros días o meses de vida del niño según los casos. Muchos de estos tabúes tienen por fin evitar dificultades durante el parto, pero fundamentalmente, cuidar y proteger la salud del recién nacido (Metraux, 1948: 370)

6. Egon Schaden “Aspectos fundamentales de la Cultura Guarani” (1998 [1952])¹¹

En esta obra Schaden hace una descripción de diversos aspectos del modo de vida de tres etnias guarani -Kayova, Ñandeva y Mbya- la que resulta de su estadía en varias aldeas de cada parcialidad en diferentes zonas de Brasil. En uno de sus capítulos Schaden se ocupa de la formación de la personalidad del niño en el marco de las particularidades del proceso educativo en estas sociedades (que compara permanentemente con el occidental):

“tal característica es el respeto por la personalidad humana y la noción de que ésta se desarrolla libre e independientemente en cada individuo, sin que haya posibilidad de intervenir de manera decisiva en el proceso. En lo que respecta al desarrollo psíquico y moral de la persona, el Guarani no cree en la conveniencia y la eficacia de métodos educativos, a no ser a título excepcional o por vía mágica” (Schaden, 1998: 79).

En varias oportunidades Schaden resalta que “los niños son tratados como adultos”, que la atmósfera en que la vida de los niños transcurre

“no puede llevarlos sino a un comportamiento en muchos sentidos más característico de individuos adultos que de personalidades en formación” (Schaden, 1998: 80).

Todo esto explicaría “que sea casi nula la cultura infantil Guarani”, esto es, la cultura material, los juguetes, que en su mayoría “se reducen a la imitación de actividades de los adultos” (Schaden, 1998: 80). De acuerdo con su descripción, el respeto de los adultos por la voluntad y

¹¹ Si bien el trabajo de Schaden trata sobre los Guarani de Brasil, su caracterización apunta a generalizar acerca de los rasgos culturales de los Guarani contemporáneos, rasgos que son compartidos por los Guarani que habitan Paraguay y Argentina, dado el constante movimiento de los indígenas a través de las aldeas de estos tres países.

autonomía infantil llega a tal punto que el niño *“no aprende, por así decir, a dominarse y a contrariar sus inclinaciones y temperamento”*, sin embargo esto cambia drásticamente cuando llega a adulto.

Schaden reconoce en la infancia Mbya una gran independencia, producto de la libertad con que éstos son tratados. En su perspectiva el niño es tratado como un adulto por el grupo, dice:

“en la medida en que lo permiten su desarrollo físico y la experiencia mental, participa de la vida, de las actividades y de los problemas de los adultos” (Schaden: 1998: 79).

“El extraordinario respeto a la personalidad y a la voluntad individual desde la más tierna infancia, hace prácticamente imposible el proceso educativo en el sentido de represión. En opinión del Guaraní, las tendencias del niño no son más que manifestaciones de su naturaleza innata” (Schaden, 1998: 81).

De manera que existiría entre la niñez y la adultez una notable “discontinuidad” (Benedict, 1964) en este aspecto. Schaden plantea claramente que el único aspecto de la crianza de los niños en que los adultos tienen un rol decisivo es en el cuidado de su salud, fundamentalmente a través de “intervenciones mágicas de orden terapéutico y profiláctico”, entre ellas, la colocación de amuletos, el respeto paterno de la “couvade”, y de ambos progenitores de ciertos tabúes alimenticios. En palabras del autor:

“En la medida en que el adulto se preocupa por el desarrollo del niño, su interferencia es en relación casi exclusivamente al crecimiento y bienestar físicos” (Schaden, 1989:81).

Ello le permite concluir que

“en lo que se refiere a la existencia física, los niños están continuamente rodeados de protección y estímulos mágicos. Con relación al alma, esto es, a la individualidad psíquica y moral, hay algunas prácticas de tratamiento mágico-educativo, pero son de importancia secundaria. El alma ya nace completa, o por lo menos, con algunas cualidades virtuosas, por así decir, embrionarias. Son pocos los recursos mágicos desarrollados por la cultura para influir en la formación de la personalidad de los inmaduros (...)” (Schaden, 1989: 82).

De este modo, la única posibilidad que concibe el autor de educar o modelar el carácter o el comportamiento, o enseñar valores morales y éticos a los niños es a través de procedimientos mágicos, los que no son descriptos ni analizados.

6. Wanda Hanke: “Niñez y juventud del indio” (1939), “Niños de la selva” (1948) y “Dos años entre los Cainguas” (1995 [1943])

Para los grupos Caingúá (Guarani) que habitaban las selvas de Misiones y de Paraguay y los Chiriguano del NOA, contamos también con las descripciones de Wanda Hanke (1939, 1948 y 1995).

En su descripción, comparable en líneas generales a la de Schaden, resulta notable la caracterización de los niños por referencia a comportamientos que la autora juzga –según su propia perspectiva de niñez, adolescencia y adultez- serían esperables en los adultos, afirmando la inexistencia de comportamientos que puedan diferenciar un niño de un adolescente, excepto el impulso y actividad sexual (Hanke, 1939: 196). Uno de los aspectos a favor de esta “inespecificidad” de la niñez como etapa del ciclo de vida está relacionado con los juegos y juguetes:

“... poco hay que decir sobre esto. Ni los niños ni los grandes conocen verdaderos juegos sociales como los que tienen los chaqueños. Los niños casi no tienen juguetes. Los muchachos tienen arcos y flechas y hondas de tamaño apto para su edad. Todos los juegos tiene un carácter útil y significan una preparación para la vida real (...) Las niñas no poseen muñecas, a menos que las consigan por canje. En tal caso, saben jugar con ellas, igual que las niñas blancas. (...)” (Hanke, 1995: 65).

“ (...) Hasta los 3 o 4 años los hijos se crían junto a sus madres, que los cuidan o juegan con ellos; a veces la reemplaza alguna hija mayor o una parienta (...) Por lo general, las niñas juegan separadas de los niños (...) Los varones más crecidos que ya no dependen de sus madres, acompañan al padre a la caza y la pesca, lo ayudan a hacer esculturas en madera y otras tareas masculinas, mientras que las niñas ayudan a sus madres en los quehaceres domésticos Nunca se obliga a los niños a desempeñar ninguna tarea; la criatura lo hace por su propia voluntad para ayudar a sus padres y a la colectividad, y se siente satisfecha si logra trabajar como los mayores (...)” (Hanke, 1939).

Sin embargo, en otros pasajes reconoce que los niños –a diferencia de otros sujetos- son objeto de especiales cuidados, al menos durante los primeros años de vida. En relación con la atención que se les brinda cotidianamente solo se menciona lo siguiente:

“ (...) La madre no lo abandona, cargando con él aun durante sus quehaceres. Si llora le da de mamar, y para hacerlo dormir, le canta sus monótonas melodías. Es común que lo coloque en una hamaca, sostenida en dos postes de la choza, meciéndolo mientras realiza sus tareas domésticas. También el padre se preocupa por la criatura” (Hanke, 1948).

Con relación a la formación de la personalidad y el carácter del niño, subraya la falta de coerción: *“Hay pocas ordenes y pocas prohibiciones”* (Hanke, 1939: 196) y la temprana iniciación en las tareas de los adultos, colaborando con sus padres en tareas domésticas y en el cuidado de niños más pequeños, siguiendo las pautas de una estricta división sexual del trabajo (Hanke, 1939).

“al indiecito de dos años, nadie le dice que hay que ayudar al padre; pero él sabe sujetar el machete, se lo dicta su entendimiento infantil. Así la nena, apenas anda sola, quiere acarrear agua y recoger los frutos. Ayuda a su madre en la cocina; se quema, llora; pero sigue ayudando y aprende” (Hanke, 1948: 287).

En relación con los “límites” de la infancia y el inicio de la adolescencia, la autora destaca la temprana iniciación sexual, que a su juicio revela que *“casi no establecen límite alguno entre la niñez y la adolescencia”*. La adolescencia, caracterizada por la actividad sexual, se inicia en la “infancia”:

(...) Desde niños ya pueden casarse; yo he visto matrimonios entre criaturas de 10 y 11 años. Mas impresionantes son aun los casos de matrimonio entre un viejo y una niña como el de un caso que conocí: el marido, un cacique de 50 años y su esposa era una nena de 8 años, con la cual

ohabitaba. Pero a decir verdad, esos casos son raros. (...) Por lo general, el joven se casa cuando es capaz de mantener a su mujer, y a sus padres políticos, es decir, cuando sabe cazar y pescar con éxito. La muchacha se casa comunmente a los 12 o 14 años, cuando sabe ya desempeñar todos los quehaceres domésticos y el cultivo de las plantaciones (...) coincide con la madurez corporal...” (Hanke, 1939).

No obstante, afirma más adelante que los indígenas reconocen formalmente el paso de la niñez a la adolescencia –aunque solo se refiere a las mujeres- mediante “ritos de iniciación”:

(...) Una costumbre, muy difundida pero hoy algo abandonada, eran ciertas ceremonias que tenían lugar en ocasión de la pubertad de la mujer. Esta tenía que ocultarse por unos días, y observar cierta dieta. ... No existe todavía la responsabilidad ni el deber, la adolescencia es una niñez prolongada y transformada por la vida sexual...” (Hanke, 1939).

Por último, la autora se ocupa en dos las obras consideradas (1939 y 1948) de las prácticas abortivas y anticonceptivas, pero enfatiza que tanto en el caso de los Chiriguanos como de los Cainguas, es extremadamente raro el infanticidio, y los niños son deseados y criados, salvo en los casos de uniones sexuales consideradas inapropiadas, o ante el nacimiento de mellizos, por considerarlos obra de una entidad maléfica:

“(...) Entre los chiriguanos y los cainguas se crían todos los niños que nacen, salvo excepciones raras, y no practican el aborto por lo general, aunque algunos casos ocurren entre los chiriguanos por influencia de los blancos. En estas ocasiones, provocan el aborto por medio de infusiones de ciertas plantas que ellos conocen. Solo llegó a mi conocimiento la muerte de un niño hijo de una mujer chiriguana que tuvo relaciones con un blanco; la madre mató a su criatura porque era rubia y blanca, y por lo tanto -según ella- no pertenecía a su raza.

(...) Tienen muchos hijos, matando solo a los mellizos, porque creen que son hijos del diablo. Ninguna de estas tribus mata a una criatura que ya ha mamado y ha sido atendida por los padres (...)”

7. Milcíades Alejo Vignati (1953). Aportes icnográficos a usos y costumbres de los indios Caingúa.

Esta obra se basa en el análisis de los registros de un viaje que J. Bautista Ambrosetti realizara en 1892 por la mesopotamia argentina, y durante el cual visitó algunos asentamientos Mbya guarani, llamados por el autor “Cainguas” (los del monte). En ese viaje, Ambrosetti fue acompañado por Adolfo Methfessel, pintor que registró a través de dibujos en lápiz y oleos escenas de la vida cotidiana de estos grupos, así como el aspecto físico, los ornamentos y elementos de la cultura material¹². A través de esta obra y del registro iconográfico logrado en esta expedición por Ambrosetti y Methfessel, Vignati intenta brindar un panorama de los “usos y costumbres” de los indios Caingua. Parte del texto se dedica a la explicación de nueve láminas producidas por el artista, y en ese marco, se hace referencia a las actividades de los niños que aparecen registrados en ellas, así

¹² Muchas de las pinturas hechas por este artista se exhiben hoy día en los pasillos y salas del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

como a las actitudes de los adultos respecto de los niños, según surge de los registros del propio Ambrosetti. Como ejemplo transcribimos algunas de ellas:

“... en las marchas, en que las mujeres cargan con todos los trastos de la casa, además de los hijos, que llevan a la espalda, dentro de canastos o a horcadas sobre las caderas, del lado derecho o del izquierdo” (AMBROSETTI , Los indios, 691).

“... He tenido muchas veces ocasión de observar, en sus ranchos, el cariño que los padres profesan a sus hijos; juegan con ellos, les hacen mil caricias y mimos, les fabrican juguetes y pequeños arcos y flechas con los que se ejercitan en su manejo” (AMBROSETTI , Los indios, 691).

“En cuanto a los chicos, se lo pasan jugando, sucios, con la cara pintarrajeada y desarrollando su abdomen, libre de fajas, a fuerza de tanto comer; llenos de arañones y quemaduras en las manos, producidas por las frecuentes rapiñas de batatas asadas, con las que aplacan su insaciable voracidad, o tirados en el suelo, desnudos jugando con los perros, con algún mono, ejercitándose con pequeños arcos y flechas o corriendo a las gallinas” (AMBROSETTI, Los indios, 693 y sgte.).

8. Bernardino De Nino “Etnografía Chiriguana” (1912)

Esta obra, escrita por un sacerdote franciscano, es realmente representativa de un modo de registrar la vida de las poblaciones aborígenes de nuestro país, derivada de la actividad misionera de estos religiosos en el noroeste de nuestro país. En el relato de De Nino, así como en la mayoría de los escritos de misioneros anteriores y contemporáneos a él, se entremezclan descripciones extremadamente ricas de aspectos de la vida cotidiana de los indígenas –dignas de un etnógrafo profesional- junto con juicios de valor y generalizaciones basadas en prejuicios sobre los indígenas o “primitivos”, e hipótesis sobre el posible origen de las costumbres descritas a través de comparaciones con otras sociedades indígenas, intentado buscar correlatos y parentesco entre los “rasgos” culturales observados.

En el capítulo octavo, al hablar de “La familia chiriguana”, describe desde el momento en que se consuma un matrimonio hasta el caso de que una mujer quede viuda o sea abandonada por su marido, haciendo a lo largo del relato hincapié sobre la poligamia. Hacia el final del capítulo, escribe un último apartado sobre la preñez y el alumbramiento. A lo largo de este capítulo se refiere a los niños en los siguientes aspectos: como miembros constitutivos de una familia tipo chiriguana; situaciones que denotan el paso de la niñez a la adultez; como factor importante durante la viudez de la mujer; como colaboradores de las mujeres en las tareas domésticas; prácticas de aseo personal. Asimismo se refiere a ellos al describir los alimentos que es conveniente comer durante la preñez.

Aquí los niños reciben mayor atención que en capítulos anteriores. Si bien son nombrados en más de una ocasión, como parte constitutiva de la familia y como seres a los que se cuida y aprecia, el autor no se detiene sobre las actividades que éstos pueden llegar a desarrollar o los ámbitos en los que se desenvuelven.

El capítulo noveno -“Hijos, pubertad, tembeta”, en cambio, está enteramente dedicado a los niños. En él se hace referencia tanto a la vida privada de las niñas antes y después de la menarca, como a los juegos que los infantes conocen. Además se describen aspectos de la educación que reciben por parte de los padres en distintas etapas de su crecimiento.

“Cuando los niños, de cualquier sexo, se hallan en pañales, reciben el cuidado de la madre, de la abuela ó de otra que sea muy cercana en el parentesco. El hombre difícilmente cuida de los recién nacidos, tanto porque esto es natural en todos los países del mundo, cuanto porque se ofendería su dignidad; pero cuando el párvulo comienza á abrir bien los ojos y tener algo de conocimiento de las cosas exteriores, lo toma en su brazo con todo el cariño que engendra un niño en su inocencia.

Mas quien educa medianamente á los hijos de ambos sexos hasta los seis ó siete años, es la madre, ella los lava, ella los baña, los hace dormir, los hace mamar, los lleva de un lado á otro, cargándolos en los pliegues de su vestido. En esta tarea, el padre ayuda solamente, cuando la mujer no puede atender por tener otros, ó por estar ocupada en la elaboración de la chicha, aderezo de viandas, etc (...) si falta la madre por el fallecimiento, u otro motivo, el hombre se halla en aprieto con relación a sus hijos, y pronto busca a una pariente”

“... a los siete años, y aún antes, el padre tiene un cuidado especial de su hijo varón, quedando las muelas al cuidado de la madre; trabaja para su hijo el arco y las flechas, correspondientes a la edad y a las fuerzas, y comienza a adiestrarlo, enseñándole el manejo, el modo de atirantar y la manera de tirar (...) el padre lleva a su hijo al bosque, donde principia a cazar pajaritos, y si consigue prender algunos, los lleva con satisfacción á su madre y luego se lo cuenta á sus compañeros (...)”

Respecto a la educación de los niños, resulta interesante el recurso a la analogía con los vegetales y animales para dar cuenta nuevamente de la “naturalidad” de los comportamientos observados:

“En el hombre es natural el amor y cariño para con sus hijos; si las aves, los animales y las mismas fieras de la floresta aman y cuidan de sus hijos, esta misma inclinación, con mucha mas razon, se halla en la criatura racional, hecha a imagen y semejanza de Dios. Efectivamente se la halla, porque el hombre, con su razón, ayudado de los conocimientos, procura el bienestar de sus hijos, su alimento, su vestido y su educación, corrigiendo desde la tierna edad las imperfecciones, y enderezando sus malas inclinaciones, como se enderezan por el agricultor, los tiernos arbolillos que nacen torcidos”.

Otro de los aspectos a propósito de los cuales se menciona a los niños son las ceremonias de iniciación a la pubertad masculina, en particular, la colocación del tembetá en los niños, profundizando en las características del objeto y el sentido de la práctica en la vida del varón.

En uno de los últimos capítulos, en los que se describen las distintas festividades de los chiriguano (principalmente el Arete), resulta llamativo que el autor explica el lugar que cada sector de la sociedad tiene en estas fiestas, menos el de los niños, cuya participación en ellas no se da a conocer. Solo son nombrados en tres oportunidades, dos de las cuales hacen referencia a la vestimenta y una tercera, de carácter anecdótico, en la que cita un momento particular de la reunión que presenció, donde un niño toma un poco mas de protagonismo entre sus mayores.

Relatos de viajes, manuales, síntesis etnológicas, evolucionismo, difusionismo, funcionalismo y ... ¿ dónde están los niños?

Las décadas consideradas para este trabajo (1880-1960) sin duda no constituyen un período homogéneo en términos del desarrollo disciplinar de la antropología a nivel internacional y a nivel local. A fines del siglo XIX asistimos a los inicios de la antropología como disciplina científica, muy vinculada en su origen al paradigma evolucionista desde el cual se analizó el comportamiento social de los seres humanos, la organización y las estrategias de vida de las sociedades “primitivas”. En este marco, el interés estaba más vinculado a describir rasgos y otorgarles una ubicación y “cronología” en la historia de la humanidad, por referencia a lo cual, las sociedades se clasificarían según su grado de evolución respecto de las sociedades “occidentales” y “civilizadas”.

Siguiendo esta lógica, las sociedades primitivas son equiparadas a la “infancia” de la humanidad, considerándolas en consecuencia –y acorde a la idea de infancia de la época- como una etapa que deberán abandonar, a través de transformaciones cruciales, para lograr el estatus de “sociedad adulta” o “civilizada”. Así, en antropología el interés por el universo infantil surge como algo que interesa indirectamente, para esclarecer otras cuestiones. Los pensadores del evolucionismo unilineal (Spencer 1882, Tylor 1870) abordaron el comportamiento infantil como medio para definir acabadamente los estadios de evolución por los cuales se suponía transitaban necesariamente todas las culturas, y más específicamente como vía de acceso a la mentalidad de los llamados pueblos primitivos, considerados representantes contemporáneos de la infancia de la humanidad. Al respecto vemos que una serie de connotaciones negativas asocian a “lo primitivo” con la infancia y los niños, como han señalado numerosos autores que se ocuparon de analizar estas imágenes en los discursos académicos y del sentido común de la época. En este sentido, tanto niños como primitivos son frecuentemente definidos por carencia -tomando como parámetro a los hombres occidentales adultos- como seres incompletos, no del todo desarrollados, racionales ni completamente conscientes de sus acciones (Szulc, 2004).

Como señalamos al comienzo de este trabajo, la puesta en foco de la niñez en antropología fue inaugurada por el particularismo histórico norteamericano de comienzos del siglo XX como legado de la tradición boasiana en EEUU. Varios de sus discípulos comienzan a investigar la relación entre la cultura de un grupo y el comportamiento individual de sus miembros para, a partir de ello, establecer comparaciones interculturales. La abundante producción resultado de estas investigaciones fue agrupada en lo que se conoce como Escuela de Cultura y Personalidad. En este marco, el abordaje del ciclo vital se convirtió en la estrategia fundamental para dar cuenta del modo en que los patrones culturales modelan la personalidad y de qué manera las sociedades asignan roles

y estatus a sus miembros en función de las expectativas, valores y estereotipos acerca de los individuos pertenecientes a diferentes grupos etarios (Remorini, 2008). Su fuerte crítica al evolucionismo desde una propuesta no determinista de la historia y la cultura, y metodológicamente empirista, se tradujo en prolongados e intensivos periodos de trabajo de campo etnográfico entre distintos pueblos no occidentales. Los estudios sobre sistemas clasificatorios del ciclo vital y pautas de crianza de diversos pueblos suponen una contribución fundamental a la deconstrucción y relativización de nociones occidentales universalizadas sobre la niñez. Las investigaciones desarrolladas por Margaret Mead (1954, 1955, 1962, 1990, 1993), Ruth Benedict (1964, 1989), Eric Erikson (1959, 1985) aportaron importante material comparativo proveniente de diversos contextos socioculturales, en base al cual se instaló la posibilidad de pensar en una pluralidad de “niñeces”.

A partir del ocaso del particularismo histórico norteamericano la presencia infantil en la producción académica se redujo a un papel secundario (Szulc, 2004). Las investigaciones sobre la interrelación entre factores y procesos biológicos, psicológicos y culturales a través del ciclo vital no han tenido continuidad en nuestra disciplina. Tampoco continuaron los estudios observacionales sobre prácticas de crianza y socialización infantil en sociedades indígenas o urbanas.

En Argentina no encontramos investigaciones que hayan retomado las preocupaciones y postulados teóricos del particularismo histórico, y específicamente, de la escuela de cultura y personalidad. Por lo tanto, no hallamos estudios observacionales del comportamiento infantil y la crianza. En cambio, una corriente de pensamiento contemporánea a ella y que tuvo alto impacto en nuestro medio académico fue el difusionismo alemán, dado la presencia de investigadores alemanes en Argentina –y en particular, en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata- y la formación en aquellas ideas que tenían éstos y otros investigadores argentinos. De las obras analizadas en este trabajo, los textos de Canals Frau y Gusinde son los más representativos de estas ideas.

Los trabajos enmarcados dentro de enfoques funcionalistas o estructural-funcionalistas de la primera mitad del siglo XX buscan abordar a las sociedades indígenas como un “todo integrado” intentando articular los diversos aspectos (económicos, políticos, sociales, religiosos). Los niños en estas obras son caracterizados en general cuando se habla del ciclo diario, la división de tareas al interior de la familia, y cuando se hace referencia al ciclo de vida individual. Así, en estas décadas la infancia comienza a ser objeto de interés para algunos antropólogos que estudiaban la organización familiar y de los grupos domésticos en sociedades no occidentales. Si para la mayoría de los antropólogos incluidos dentro de la llamada “Escuela de Cultura y Personalidad” el estudio de la infancia provee pistas para comprender las etapas posteriores de la vida, para estos investigadores la infancia es abordada como una etapa del ciclo vital del individuo, cuya importancia reside en que

asegura la continuidad física y social del grupo a través de la sucesión de generaciones. Entre estos estudios puede destacarse las contribuciones de M. Fortes¹³ y J. Goody.

Si bien Fortes no desestima la importancia de abordar los procesos biopsicológicos que acompañan el desarrollo del individuo en diferentes etapas de su vida, ellos son objeto de otras disciplinas. La investigación antropológica debe considerar que el crecimiento de un individuo y los cambios que atraviesa a lo largo de su vida deriva de las diferentes relaciones sociales que va entablando al interior de su grupo doméstico y no de las fases de maduración biológica (Nunes, 2003: 49). Así el crecimiento y desarrollo de los individuos está directamente vinculado a las características del sistema social al que pertenece. El proceso educativo va preparando al individuo para ampliar sus relaciones sociales desde la infancia hasta su muerte.

Tanto Fortes como Goody comparten la visión de que, entre las diversas etapas del ciclo vital, la niñez y la adolescencia se presentan como privilegiadas para el abordaje antropológico de las etapas de crecimiento y desarrollo del individuo, porque son aquellas en donde se visualizan cambios más contrastantes, no sólo desde el punto de vista fisiológico.

Goody (1971) reúne un conjunto de trabajos etnográficos en sociedades no occidentales en una obra que pretende dar cuenta de este enfoque. No obstante esta afirmación del valor de abordar las etapas iniciales del ciclo vital, el objetivo último son los adultos. El nacimiento de un niño y su crecimiento, por ejemplo, son destacados en la medida en que inauguran una nueva fase del ciclo doméstico y aseguran su continuidad (Goody, 1971 citado en Nunes, 2003:50).

Como señalamos en la primer parte de este trabajo, en el ámbito de Argentina no hubo sino hasta las últimas dos décadas interés etnográfico en estos aspectos. En este sentido, el ciclo vital y las prácticas de crianza no ocupan un lugar destacado en la producción etnográfica sobre sociedades indígenas de nuestro territorio. En general, se hacen detalladas descripciones de ritos de pasaje (fundamentalmente ligados a la iniciación en la pubertad) o se describen algunos aspectos del ciclo vital en forma sintética como un capítulo más de una monografía sobre determinada etnia.

En general vemos que las obras que resultan más representativas de este período son aquellas que adquieren la forma de “relato de viaje” (Ambrosetti, Hanke) o son registros del estilo de vida de sociedades con cuyos miembros el autor interactúa y convive, si bien por razones que en principio, no eran científicas (De Ninno, Müller). Ellas se aproximan a la Etnografía sólo por la

¹³ Fortes plantea al respecto: *“A social system, by definition, has a life. It is a social system, that particular social system only so long as its elements and components are maintained and adequately replaced; and the replacement process is the crucial one because the human organism has a limited life span (...) From the anthropological point of view, the important thing is that the physical growth and development of the individual is embodied in the social system through his education in the culture of his society, and the succession of the generations through their incorporation in the social structure. The facts of physical continuity and replacement are thus converted into the process of social reproduction”* (Fortes 1971, citado en Nunes, 2003:49)

convivencia del autor con el grupo, pero distan mucho en términos metodológicos de lo que se espera de un trabajo etnográfico, por las razones ya planteadas.

El resto de las obras son síntesis, es decir, manuales, escritos con el propósito de reunir información presente en diversas fuentes y caracterizar el desarrollo cultural argentino (Serrano) o de las diferentes regiones ecológico-culturales en las que la Ecología Cultural dividió al continente americano (Handbook of South American Indians).

Por último, los textos de Schaden y Müller son un claro ejemplo de síntesis etnológica (Levi-Strauss, 1968) ya que utilizan el recurso de la comparación –en el sentido geográfico e histórico- de aspectos de la cultura de etnias “emparentadas” lingüísticamente y próximas en el espacio.

En el caso particular de Schaden, combina la estancia prolongada con los indígenas y el recurso a la observación y participación en la vida diaria –características centrales al quehacer etnográfico- que le permiten describir las características y particularidades de las tres etnias con una preocupación por aislar aquellos “aspectos fundamentales de la cultura guarani”. Al respecto, enfatiza que las similitudes halladas justifican hablar de una “tradición guarani” a pesar de los efectos notables, según su punto de vista, de los procesos aculturativos y de homogeneización cultural resultado de la colonización europea y evangelización cristiana.

Los niños indígenas: ausentes, invisibles, seres incompletos o en transición.

La revisión bibliográfica realizada en este trabajo arroja que los niños indígenas están “ausentes” en algunas descripciones o son “invisibles” para el autor, y cuando se les dedica especial atención, se los caracteriza como seres “incompletos” o “en transición a”. Es decir, poco interesa profundizar en su vida cotidiana en tanto “niños”, es decir en lo que son, sino más bien en lo que serán. Tal vez sea por ello que su socialización sea descripta casi exclusivamente a partir de las referencias verbales de los adultos, que les enseñan los conocimientos, pautas y valores útiles para la vida adulta en un proceso que es presentado muchas veces como si ocurriera en forma unidireccional. Así, los trabajos escritos desde esta perspectiva presentan a los niños como seres “incompletos”, aún no integrantes plenos de la sociedad y que reproducen lo que los adultos y ancianos les enseñan. Por lo tanto, no revisten mayor interés al momento de describir y analizar la cultura del grupo, a diferencia de lo que pueden informar los discursos y prácticas de los adultos.

Algunos autores plantean la *continuidad* entre la niñez y la adultez, debido a que el juego, una de las características centrales a la hora de definir la vida infantil, es una simple imitación de la vida adulta, cuyo objetivo central sería la preparación para el desempeño de actividades ligadas a la subsistencia, según la división sexual del trabajo. No estamos diciendo con esto que el juego de los niños no tenga este valor. Sino que no acordamos que este sea el único valor del juego. Desde una

concepción integral, el juego es toda actividad basada en la búsqueda de placer y que permite al niño la expresión de su creatividad, la expresión de sí mismo, la autonomía respecto del adulto (principalmente su madre), la constitución de su identidad, el dominio de la motricidad, la estructuración del espacio, el conocimiento y comprensión progresiva del mundo circundante y la simbolización (Mahler, 1976; Winnicott, 1971; Chokler, 1998). Consideramos que estas dimensiones del juego han sido desestimadas en general, y ello quizás se deba a limitaciones de tipo metodológico.

Otra *continuidad* que marcan algunos autores entre niñez y adolescencia son las responsabilidades que se dan a los niños, en especial, vinculadas a la colaboración con los padres en las actividades domésticas. En relación con ello, se plantea la segregación sexual que ocurre cuando el niño deja de ser lactante y comienza a tener mayor movilidad. Esta pauta explica la “temprana” iniciación de niños y niñas en las tareas consideradas de los “adultos”.

Por último, otros autores marcan una clara *discontinuidad* entre niñez y adolescencia, respecto del autocontrol y la indulgencia con que son tratados los niños pequeños a diferencia de lo que sucede con quienes se acercan a la adolescencia. Al respecto, los niños pequeños son “objeto de cuidados especiales” y gozan de una amplia “libertad y autonomía” que algunos llegan a decir que impide cualquier sanción o pauta educativa. En algunos escritos el comportamiento de los niños es permanentemente asociado a un estado de “naturaleza”, y muchas de sus acciones son resultado de “impulsos innatos” sobre los que los padres tienen poco que hacer.

El abordaje etnográfico de los niños y de la niñez a partir de los '80: hacia la consolidación de un campo

“*¿Can be there an Anthropology of children?*” se preguntaba Ch. Hardman en 1973. Esta pregunta fue retomada en los años '80 con más vigor y a partir de allí fueron apareciendo numerosos trabajos que intentan responderla. En las páginas iniciales de este trabajo hemos planteado que existen numerosos investigadores que hace un par de décadas vienen insistiendo en las “lagunas” que se reconocen en la producción antropológica en relación con el abordaje de la niñez y los niños y que intentan desde sus propios trabajos darles “visibilidad”.

La revisión bibliográfica sobre los grupos indígenas de Argentina y Sudamérica en general desde fines de siglo XIX hasta la década de 1980 muestra que si bien los niños están presentes de alguna manera en las descripciones etnográficas, no ha habido una indagación sistemática y en profundidad sobre su vida cotidiana, sus intereses y elecciones, la variedad de experiencias por las que transitan, entre otras cuestiones resaltadas al comienzo de este trabajo. En este sentido, consideramos que los esfuerzos de algunos investigadores por revalorizar a los niños como “actores

sociales significativos” (James y Prout 1998; Jenks, 1992) y la pertinencia de darles el estatus de “informantes” tan válidos como los adultos (Goodman, 1957)), ha tenido un interesante impacto sobre la producción etnográfica en la última década y ha promovido un debate que obliga a releer a los “clásicos” de la antropología.

Por otra parte, creemos que si bien es necesario “poner en escena” a los niños, coincidimos con Chiozzi (1993) en que tal vez ello no signifique necesariamente que debemos construir un campo disciplinar específico, algo así como una “antropología de la infancia”. Retomando los postulados de Mead, no es posible hablar de los niños sin tomar en cuenta a los adultos. Como señaló 1951 *“the anthropologist ... must not lead us to ‘forget’ their parents and other environmental persons”* (citado en Chiozzi, 1993).

Teniendo en cuenta estos planteos, coincidimos con Szulc (2004) en que *“si bien existen actualmente orientaciones tendientes a superar la asistematicidad reinante en los estudios sobre niñez, muchas utilizan el problemático concepto de “culturas infantiles”, que replica de algún modo el interés despertado a partir de los ‘70 en las culturas juveniles”*. Hardman (1973) ha sido uno de sus antecedentes, al defender la existencia de una dimensión exclusiva del niño, a pesar de las superposiciones con el mundo adulto, para la cual propuso crear un campo disciplinar específico. Es en ese mismo sentido que numerosos trabajos analizan lo que denominan “culturas infantiles”, centrando su interés en el “mundo infantil” concepto que deriva de la idea de que los niños habitan un mundo con significados sociales distintivos. En esos términos, la idea de una cultura infantil es esencialista e implica el aislamiento de este sector, oscureciendo el carácter relacional de la vida social, en particular la inserción de la experiencia infantil en el contexto de las relaciones intergeneracionales.

Para finalizar, unas breves consideraciones sobre la metodología etnográfica, en particular, el valor heurístico de la observación.

La observación ha sido poco utilizada en la investigación etnográfica de la conducta infantil pese a los tempranos esfuerzos de Mead y Bateson por legitimarla como un modo privilegiado de acercamiento. Este desinterés tal vez se deba a que se consideró que la Psicología era la disciplina que debía ocuparse “naturalmente” del estudio observacional de la conducta humana. Así, los etnógrafos se orientaron por décadas casi exclusivamente al uso de fuentes discursivas en sus trabajos de investigación (entrevistas, historias, de vida, grupos focales, entre otros).

Mientras ello sucedía, la Psicología continuó explorando diversas técnicas observacionales y elaborado diversos instrumentos basados en ella, de amplio uso en la actualidad. Tanto en el campo de la psicología experimental como del psicoanálisis estas investigaciones basadas en el registro observacional dieron lugar a conceptos de amplio uso hoy en día para caracterizar el impacto de los vínculos tempranos en el desarrollo y en la salud. Otro ejemplo lo constituye la Etología. Esta

disciplina ha hecho considerables aportes al estudio de la conducta infantil, tanto desde el punto de vista ontogenético como filogenético. Al respecto, cabe mencionar la línea de investigación desarrollada en EEUU a partir de los '70 .

Resulta llamativo que esta revalorización de la observación sea más clara en otros campos del conocimiento que en la disciplina en la que surge como herramienta fundamental. Desde la Etnografía, si bien la observación por sí sola no es suficiente, su potencialidad reside en que permite “descubrir nuevos y más hechos” que resultarían opacos a un abordaje centrado exclusivamente en la utilización de fuentes discursivas. Cabe remarcar que la observación de los niños y de sus interacciones con otros niños y adultos es un camino que nos acerca más al “niño real” al que se refiere Mead en la frase citada en las primeras página de este trabajo. Es decir, nos aleja del niño “imaginado” y “esperado” por el adulto, para dar lugar al niño que “es” (Remorini, 2008).

Bibliografía

Ambrosetti, Juan Bautista.

1985. Los indios Caingú del Alto Paraná (Misiones). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XV: 661-744.

Benedict, Ruth.

1964. Continuidad y discontinuidad del condicionamiento cultural. Separata de la obra: *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*. EUDEBA. Buenos Aires.

1989. *El hombre y la cultura*. Barcelona. Edhasa.

Canals Frau, Salvador

1953. *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. AR. Sudamericana, Buenos Aires.

Cebolla Badie, Marilin.

2000a. El conocimiento Mbya-guarani de las aves. Nomenclatura y clasificación. *Suplemento Antropológico*. XXXV (2): 9-188.

2000b. Colonos y Paisanos. Indios y Jurua kuery. Relaciones interétnicas y representaciones sociales en Colonia La Flor-Misiones. *Ava, Revista de Antropología*, Sep 2: 129-142.

Chiozzi, Paolo.

1993. **Focus on children**. En: Chiozzi, P. (Ed). *Yearbook of Visual anthropology. Vol. 1. 1942-1992: fifty Years after “Balinese Character”*. Aneglo Pontecorboli Editore, Firenze.

Cohn, Clarice.

2000. Crescendo como um Xikrim: uma análise da infância e do desenvolvimento infantil entre os Kayapó-Xikrim do Bacajá. *Revista de Antropologia*. 43(2): 195-222.

Enriz, Noelia.

2004. La circulación de saberes en el marco del juego mbya-guarani. Ponencia presentada a las II Jnadas del Instituto de Ciencias Antropológicas. FFyL. UBA. Bs. As.

Enriz, Noelia y M. García Palacios.

2008. Deviniendo kuña va´era. En: Silvia Hirsch (Coord.) *Mujeres Indígenas en la Argentina, cuerpo trabajo y poder*. Ed. Biblos. Culturalia. Buenos Aires.

Erikson, Erik.

1959. *Infancia y Sociedad*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

1985. *El Ciclo vital completado*. Paidós Studio, Buenos Aires.

Goodman, Mary Ellen.

1957. Values, Attitudes and Social Concepts of Japanese and American Children. *American anthropologist* 59: 979-999.

Goody, Jack.(Ed).

1971. *The Development Cycle of Domestic Groups*. Cambridge University Press, Cambridge.

Gusinde, Martin

1982. *Los indios de Tierra del Fuego*. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

Hanke, Wanda.

1939. Niñez y juventud del indio. *Rev. Geográfica Americana* XI: 195-199.

1948. Niños de la selva. *Rev. Geográfica Americana*. Vol XXV. Pp 287-288.

1995 *Dos años entre los Caingúá*. CAEA, Buenos Aires.

Hardman, Charlotte.

1973. Can there be an anthropology of children? *Childhood* 8(4): 501-517.

Hecht, A. Carolina

e.p. "Qom Nogotshaxac. Categorización toba de las primeras etapas del ciclo vital". En: Messineo, C, Malvestitti, M, Bein, R (eds.) *Estudios en lingüística y antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein de colegas y discípulos por sus tres décadas de contribución a las investigaciones de las lenguas indígenas en la Argentina*. Instituto de Lingüística, F. F. y L. UBA

2006. "Para mi que esos chicos son qom pero doqshe laqtaq". Reflexiones sobre la relación lengua-identidad en niños indígenas de un barrio toba urbano. En: *Actas del XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación. "Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela. Debates en la etnografía y la educación"*. Bs. As. 20-24 de marzo. ISBN: 950- 29-0913-5

Hirschfeld, Lawrence A.

2002. Why Don't Anthropologist Like Children? *American Anthropologist*. 104(2): 611-627.

James, A. y A. Prout

1990. *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*. The Falner Press, London.

Jenks, Chris (org.).

1992. *The Sociology of childhood: essential readings*. Polity Press, London.

Larricq, Marcelo.

1993. *Ipytuma. Construcción de la persona entre los Mbyá-Guaraní*. Ed. Universidad Nacional de Misiones.

Levi-Strauss, Claude.

1968. *Antropología Estructural*. EUDEBA, Buenos Aires.

Mead, Margaret.

1954. "The Swaddling Hypothesis: its reception" *American Anthropologist*, 56: 395-409.

1955. "Theoretical Setting -1954". En: Mead, M y M. Wolfenstein (Ed.) *Childhood in Contemporary Cultures*. Chicago University Press, Chicago.

1962. *Educación y Cultura*. Ed. Paidós, Barcelona.

1990. *Sexo y Temperamento en tres sociedades primitivas*. Paidós Studio, Mexico.

1993. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Planeta Agostini, Barcelona.

Mendoza, Marcela.

1991. Una propuesta para el estudio antropológico de las interacciones sociales infantiles: uso de técnicas observacionales en una comunidad toba Nachilamo' lek. *Scripta Ethnologica* X: 116-126

1994. Técnicas de observación directa para estudiar interacciones infantiles entre los toba. *RUNA Archivo para las ciencias del hombre* .21: 241-262.

Metraux, Alfred.

1948. **The Guarani**. En: Steward, J. (ed). *Handbook of South American Indians*. Vol 3 Smithsonian Institution, Washington.

1948. **The Couvade.** En: Steward, J. (ed). *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution, Washington.

Müller, Franz. (s.v.d.).

1989. *Etnografía de los Guaraní del Alto Paraná*. CAEA, Buenos Aires.

Ninno, Bernardino de.

1912. *Etnografía Chiriguana*. CAEA, Buenos Aires.

Nunes, Ângela.

1999. A sociedade das crianças A'uwê Xavante: por uma antropologia da criança. [Tesis de Maestría]. IFLCH, Departamento de Antropologia, São Paulo.

2003. Brincando de ser criança: contribuições da etnologia indígena brasileira à antropologia da infância. [Tesis de Doctorado]. ISCTE, Departamento de Antropologia. Lisboa.

Quadrelli, Andrea.

2000. En busca de la letra indígena. *Ava, Revista de Antropología* 2: 143-156.

Remorini, Carolina.

2004a. Las parasitosis en el ciclo vital. Estudio etnográfico acerca del saber y las prácticas de diagnóstico y terapéutica en comunidades Mbya Guaraní de la Provincia de Misiones. En: M. Carballido, C. Pissarello y A. Re (Coord.) *Miradas. Trabajos de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas* [CD-ROOM]. INAPL, Bs. As.

2004b. Emae nde kypy-i re! (Cuidá por tu hermanita!) Un análisis del papel de las interacciones infantiles en el proceso de endoculturación Mbya. Actas del VII Congreso Argentino de Antropología Social [CD-ROOM]. Córdoba

2005a. Considerations about health/illness processes in the first stages of the life cycle in two Mbyá-Guaraní communities from the Province of Misiones, Argentina. *Global Bioethics*. Internacional Institute for the study of man. Firenze. Volumen XVIII: 125- 139.

2005b. Persona y Espacio. Sobre el concepto de "teko" en el abordaje etnográfico de las primeras etapas del ciclo de vida Mbya. *Scripta Ethnologica* XXVIII: 59-75.

2005c. Mujeres Mbya: vida cotidiana y cuidado infantil. *Cuadernos* 20: 301.-316.

2006. Las relaciones intergeneracionales en la vida cotidiana. Sobre el rol de los abuelos en las actividades de cuidado infantil en comunidades Mbya (Misiones, Argentina)". Ponencia en VIII Congreso de Antropología Social, Simposio 14: Cultura y envejecimiento. Abordajes multi e interdisciplinarios. Universidad Nacional de Salta. Salta, 19 al 22 de Sept. Trabajo completo en prensa para su edición en CD.

2008. "Aporte a la Caracterización Etnográfica de los Procesos de Salud- Enfermedad en las Primeras Etapas del Ciclo Vital, en Comunidades Mbya-Guarani de Misiones, República Argentina". Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. MS

Schaden, Egon.

1998. *Aspectos Fundamentales de la Cultura Guaraní*. Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol. 28. Asunción, CEADUC-CEPAG.

Serrano, Antonio.

1947. *Los aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica*. Editorial Nova, Buenos Aires.

Spencer, H.

1882. *Synthetic Philosophy*, Vol VI, Ney York, Appleton & Co.

Szulc, Andrea P.

2001a. "Que trabaje no quiere decir que no sea chico". *Niñez y Trabajo desde una perspectiva antropológica*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2001b. "Sobre la investigación antropológica con niños". Terceras Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 7 y 8 de junio de 2001.

2004. La antropología frente a los niños: de la omisión a las "culturas infantiles". Ponencia presentada al VII Congreso de antropología Social. Simposio: Miradas antropológicas sobre la niñez.

2008. Pici zomo y pici wenxu (alumnas y alumnos): definiciones de género en disputa en torno a niñas y niños mapuce del Neuquén. En: Silvia Hirsch (Coord.) *Mujeres Indígenas en la Argentina, cuerpo trabajo y poder*. Ed. Biblos. Culturalia. Buenos Aires.

Tylor, E. B.

1870. *Primitive Culture: Researches into de development of mythology, philosophy, religion, language, art and custom.* , J. Murray, London.

Vignati, Milcíades.

1953. Aportes Iconográficos a usos y costumbres de los indios caingúá. *Anales del Museo de la ciudad de Eva Perón (Nueva Serie)*. Ministerio de Educación de La Nación. Universidad Nacional de ciudad de Eva Perón. Eva Perón.